

XXXII CONGRESO INTERNACIONAL ALAS PERÚ 2019

GT 11. Género y Feminismo

TÍTULO: “Procesos de emancipación de grupos de mujeres con experiencias de violencia sexual y de género en barrios periurbanos de Posadas (Argentina).”

AUTORAS: SCHIAVONI Lidia y FRETES, Lucía Mabel - (UNaM Arg.)

RESUMEN:

Nos proponemos en esta ponencia presentar experiencias emancipadoras compartidas con grupos de mujeres de sectores populares que han atravesado y/o atraviesan situaciones de violencia sexual y de género en una ciudad de frontera en la zona noreste de Argentina. La violencia se ha ido visibilizando en nuestro país progresivamente en las últimas décadas; en la provincia de Misiones cuya capital es la ciudad donde han transcurrido los procesos en análisis, es uno de los distritos con mayores índices de denuncia y con los valores más altos de feminicidios. Las dificultades para reconocer las situaciones de violencia, así como para encarar la denuncia y posteriores medidas de protección han habilitado el espacio político y social para potenciar a grupos de mujeres como promotoras sociales en apoyo al reconocimiento de las situaciones críticas así como la orientación y el acompañamiento en las decisiones y los trámites a seguir. Hemos acompañado como investigadoras y militantes instancias de capacitación y asistencia técnica a dos grupos, Progen y Mumalá, constituidos como referentes en la defensa de los derechos de las mujeres en sus organizaciones de origen. Con una estrategia de investigación participativa a través de talleres y encuentros de diversos órdenes, además de entrevistas grupales e individuales, logramos reconstruir sus historias de vida, la conformación de los grupos como espacios políticos de acción y sus proyectos colectivos. Nos interesa discutir de qué modo las trayectorias personales posibilitan estas propuestas grupales emancipadoras y la incidencia de la pertenencia a colectivos mayores en un contexto de frontera y de pobreza. Las conclusiones permiten vislumbrar procesos individuales muy potentes pero serias dificultades para sostener el proyecto colectivo.

Introducción

La condición de género establece serios condicionantes en las prácticas de los sujetos sociales y define los espacios por los cuales emergen y transitan, se constituye en una categoría insoslayable para el análisis socio-cultural. Que las diferencias culturales se asienten en rasgos biológicos –las diferencias entre machos y hembras – nos devuelve a nuestra condición de animales y plantea los diferentes modos en que según los contextos culturales se han utilizado estas diferencias para establecer jerarquías entre los grupos humanos: entre varones y mujeres, y otros géneros construidos (Lamas 2007).

La sexualidad cabalga sobre nuestra condición de seres sexuados y enculturados. Adquiere diferentes formas según los contextos históricos y sociales, se reconocen modalidades “normales” y “anormales” cuyos criterios de diferenciación se asientan en la ponderación de unos rasgos sobre otros. La “naturalización” de ciertos procesos sociales como la dominación masculina, y las diferentes formas de violencia que asume, nos devuelve la mirada a las condicionantes de poder que involucran a las mujeres.

Nos proponemos en esta ponencia presentar experiencias emancipadoras compartidas con grupos de mujeres de sectores populares que han atravesado y/o atraviesan situaciones de violencia sexual y de género en una ciudad de frontera en la zona noreste de Argentina. Estos aparecen como parte de procesos que permiten objetivar las experiencias de violencia, como intercambiar, registrar y contar estos hechos en diferentes instancias –tanto talleres y como entrevistas – en la medida en que las mujeres a partir del intercambio con otros se plantean otras perspectivas, resignifican sus experiencias y las transforman en herramientas de reformulación de sus propias subjetividades y también como capital para intervenir en otros casos de mujeres víctimas de violencia.

En Argentina, la salud, la sexualidad, la violencia tuvieron un abordaje predominantemente médico biológico y jurídico; sustentado en una concepción de riesgo, de enfermedad y en tanto violencia como individual (casos concretos a tratar, penar por la justicia) sin dar cuenta de las matrices estructurales que reproducen violencias; es decir, directamente relacionado con sus consecuencias individuales y sociales. Así, las mujeres adultas aparecen como sujetos a intervenir en cuanto a prácticas de procreación responsable, capacitaciones sobre

talleres de trabajos / habilidades, maternidad, pero no sobre violencia en forma específica una vez superadas las instancias de escolarización formal.

La posibilidad de presentar estos talleres de intercambios con mujeres de barrios periurbanos en la universidad es el resultado de los cambios socioculturales, normativos, teóricos y científicos que se fueron dando en nuestra sociedad. La sanción de leyes nacionales y provinciales sobre la salud sexual y reproductiva, la educación sexual integral, contra la violencia de género en diferentes ámbitos, entre otras, permitieron rellenar un vacío normativo que se presentaba como un reclamo desde diferentes sectores sociales. Estas leyes forman parte de una serie de legislaciones y lineamientos internacionales que se sucedieron en los últimos años en las áreas de género, violencia, sexualidad, mujer y salud (Ramos y Petracci 2006, Schiavoni 2016).

Sin embargo la efectivización de estos lineamientos en forma de derechos dista de ser constante y parejo en la sociedad. Encontramos diferencias de clases, étnicas, educativas, de acceso al sistema judicial, etc. que marcan una separación entre la ciudadanía formal y sustantiva, a la que se propende con la normativa. Son las mujeres de barrios periurbanos quienes sufren violencias superpuestas y quienes más dificultades tienen para acceder a los servicios de apoyo y recuperación.

En Misiones el proceso de institucionalización del género fue acompañado por procesos que involucran acciones de diferentes mujeres en el plano político, la militancia en movimientos sociales, y feminismo desde la academia, acompañando en su medida, en las producciones y en el aporte de profesionales sensibles a las diferencias jerárquicas entre géneros.

La creación del Programa Estudios sobre la Mujer a fines de la década del '80, impulsó la generación de un núcleo de profesionales y académicos que desde un principio involucró trabajos, intervenciones y producciones orientadas a los estudios de género donde se encuadra este trabajo. Esta apertura permitió habilitar espacios de diálogo y encuentros entre referentes del feminismo académico y las activistas de movimientos sociales, de entre los cuales se trabajó con dos:

- a) PROGEN, Promotoras de Género, grupo que nuclea promotoras contra la violencia de género (convenio entre ONG local y extranjera Pisa). Trabaja principalmente desde la resiliencia de ex-víctimas de violencia. Actualmente a través de una ley provincial han conseguido se las incluya como “promotoras de género” en la estructura técnico-administrativa del estado, desde junio del año 2018.
- b) MUMALÁ - Mujeres Matrias de América Latina – que constituye la rama de trabajo con mujeres dentro del movimiento político “Barrios de Pie” y depende de su organigrama a nivel nacional (se eligen autoridades por asamblea y las referentes locales se encuentran bajo la directiva de las referentes nacionales). Se reconoce el trabajo en barrios a partir de merenderos y capacitaciones de oficio; así como la realización de estadísticas de violencia realizadas a partir de noticias en medios de comunicación, corroboradas luego con llamados, entrevistas, etc.

En este contexto se articularon diferentes estrategias desde el equipo de investigación a través de instancias de capacitación y asistencia técnica, en las que se acompañaron a estos dos núcleos de mujeres de barrios periurbanos para discutir cuestiones de género, derechos y violencias. Estas experiencias han marcado una instancia de reflexión personal y colectiva (hacia los dos grupos participantes PROGEN y MUMALA, y hacia el propio equipo de investigación), que entretengan procesos más amplios emancipatorios que hoy queremos analizar. En este sentido en primer lugar mostraremos el contexto en el que estos procesos ocurren, en el que la provincia de Misiones aparece como uno de los distritos con mayores índices de denuncia de violencia de género y con los valores más altos de feminicidios. En segundo, la estrategia metodológica utilizada, para pasar a mostrar cómo se constituyen los movimientos de mujeres en la provincia en tanto ofensivas modernizadoras desde abajo (Wagner, 1997). Finalmente platearemos algunas reflexiones finales como para pensar líneas de trabajo posibles.

Área de estudio

Los datos que componen la base empírica de esta presentación provienen de historias y relatos de mujeres que nacieron en Misiones (Argentina) y actualmente residen en Posadas; por ello haremos una sintética presentación de la provincia y de la ciudad de Posadas. Misiones, ubicada en la zona noreste del país tiene la

peculiaridad de contar con el 90% de su perímetro como frontera internacional, hacia el este linda con Paraguay y hacia el norte y oeste con Brasil. Se trata de una de las pocas provincias argentinas con importante proporción de población rural (33%) cuyas principales actividades económicas giran en torno a la producción forestal y agropecuaria, siendo las plantaciones de pinos para pasta celulosa y la yerba mate y el té los principales cultivos. La organización de la producción articula grandes explotaciones madereras con explotaciones familiares medianas y pequeñas. La composición de la población actual registra un importante aporte de descendientes de inmigrantes de ultramar así como de los países limítrofes, resultando ésta una sociedad multiétnica donde los grupos aborígenes mantuvieron su presencia desde la época de la conquista española. La persistencia de grandes propiedades ocupadas por selva nativa y más tarde por forestación contrasta con la atomización y subdivisión minifundiar de los agricultores familiares. Las permanentes crisis que atraviesa la economía regional en las dos últimas décadas (por superproducción de algunos cultivos clave como la yerba, baja en los precios internacionales de otros cultivos como el tung, el té, el deterioro de los suelos, la subdivisión de explotaciones, etc.) han puesto en movimiento una importante masa de población rural de escasos recursos que circula por el territorio. El abandono de las zonas rurales por mejores alternativas de vida en centros urbanos se enfatizó en la década del '90, como efectos del modelo neoliberal implementado. Los grupos familiares migrantes constituyeron los "nuevos rostros de la marginalidad", producto de este proceso. Habitados a que el trabajo en las explotaciones rurales constituye una salida rápida a las situaciones de emergencia por la contundente producción para autoconsumo; la migración a las ciudades, sean éstas grandes o medianas, colocó a numerosas familias en condiciones de alta precariedad, se asentaron en barrios sub-urbanos con limitado acceso a los servicios básicos (agua potable, electricidad, transporte, educación, salud, entre otros) y restringidas oportunidades laborales (los trabajadores se insertan en las ramas de los servicios personales y comercio minorista, o en la construcción.)

Serios esfuerzos desde el ámbito gubernamental se han instrumentado en las últimas décadas para "mantener a las familias en el campo" pero las ciudades constituyen un importante atractivo y los grupos más jóvenes migran, no solo se

desplazan en el interior de la provincia sino que lo hacen hacia otras regiones más al sur.

En la década del '90 una importante movilización espacial desde las áreas rurales hacia las localidades urbanas, aceleró la concentración y pauperización de vastos sectores sociales; los que fueron llegando se asentaron en las zonas periféricas de las ciudades de destino, generando sectores marginales¹. Los migrantes se incorporan al segmento del mercado laboral signado por la precariedad y la informalidad: trabajo a destajo, tareas en negro o venta ambulante.

Dentro de los indicadores que expresan la vulnerabilidad social, la provincia de Misiones empeora el panorama pues no solo pertenece al llamado "norte pobre" sino que encabeza el lamentable ranking de distritos nacionales con los peores indicadores de pobreza e indigencia : casi un quinto vive en condiciones de pobreza (19% con NBI-necesidades básicas insatisfechas), con altos porcentajes de viviendas deficitarias (37,3%) ya sea por la precariedad de los materiales (35%) o bien por la falta de baño con descarga de agua (37,5%), o el alto hacinamiento (28%). Tan solo 56,4 % del total de la población tiene cobertura de salud. La tasa de analfabetismo en mayores de 10 años alcanza 4,1%, siendo de las más altas del país. Los hogares son numerosos con una media de cuatro integrantes con importante proporción de monoparentalidad (21%), es la provincia con mayor fecundidad del país.

Misiones constituye un área crítica, tanto por la persistencia de estos indicadores sociales negativos como por las limitaciones estructurales frente a las oportunidades de innovación. Persisten entonces procesos que consolidan circuitos desiguales en la obtención de recursos, que vulneran los derechos de los sujetos y reproducen o amplían condiciones sociales injustas generando una ampliación de las distancias sociales. El desbalance en la concentración de casi un tercio de la población provincial en la ciudad capital evidencia las limitadas oportunidades que ofrecen las ciudades más pequeñas y/o las zonas rurales.

Las condiciones de vida de las mujeres que compartieron sus experiencias biográficas corresponden a los sectores más vulnerables, tanto por sus limitadas

¹ Este proceso de migración permanente de las chacras a las ciudades se evidenció en la proporción de población rural y urbana, en el censo de 2010 por primera vez la población urbana (57%) superó a la rural (43%).

oportunidades de acceso al sistema educativo como por las restringidas posibilidades de ocupación en zonas rurales poco productivas, han sido hijas de colonos criadas en explotaciones familiares propias o ajenas, o bien en barrios peri-urbanos de la ciudad capital, conformando parejas de convivencia para huir de sus hogares violentos o inseguros.

Metodología

Podemos reconocer al proceso de trabajo con estos grupos de mujeres como investigación participativa (Garrón y Hernández Landa, 1994) de matriz etnográfica, proceso múltiple que involucra investigación, educación y acción. El planteo fue generar espacios de reflexión, discusión e intercambio de saberes con mujeres de barrios periurbanos a partir de los procesos de violencia sexual y de género vivenciados. Sus relatos nos devuelven experiencias diversas sobre las violencias presentes en la sociedad y las formas de organización de grupos de mujeres resilientes que involucran acciones en diferentes espacios socio comunitarios. A la vez, se posibilitó en cada encuentro la reflexión y el empoderamiento de las participantes involucradas, como referentes de movimientos de mujeres y como sujetos sociales.

Consideramos para esta presentación lo realizado en el último año: cuatro encuentros de discusión e intercambio de saberes que permitieron recuperar vivencias, experiencias y temas de interés en cuanto a género, sexualidad, violencias y crianzas. La preparación de los encuentros en sí mismos constituyeron talleres donde referentes de los grupos de mujeres e integrantes del equipo de investigadoras concertaban secuencias temáticas, técnicas diversas para armar los grupos de trabajo, para estimular ciertos temas, para generar confianza, para incitar a la reflexión, etc.

Los datos relevados en estos encuentros se complementaron con entrevistas a actores clave, así como observaciones participantes en las instancias posibles (marchas, instituciones y espacios políticos diversos). Se tomaron como referencias contextuales, datos estadísticos de Misiones para dar cuenta de los escenarios en los cuales se desarrollan estas acciones, articulando así un conocimiento complejo y sistemático de la temática en la Provincia de Misiones.

De los encuentros y las mujeres

Los temas que se trabajaron en los encuentros fueron: cuerpo, métodos anticonceptivos, violencia, género, entre otros que fueron surgiendo en las discusiones entre el equipo de investigación y las referentes de los grupos de mujeres.

En estas reuniones organizativas con las líderes de los grupos se acordó hacer encuentros sólo con mujeres, y pensar en una segunda etapa para habilitar la presencia de varones. La idea original fue fortalecer a las mujeres y al grupo en los temas de violencia, como para incorporar después a los varones de los movimientos sociales involucrados.

De los encuentros participaron mujeres de distintos niveles educativos: primaria incompleta, completa, secundaria incompleta, algunas se encontraban completando sus estudios como contraparte de planes estatales, otras profesionales con estudios terciarios y universitarios (maestras jardineras, trabajadoras sociales, enfermeras, entre otras). Sobre sus empleos encontramos muchas trabajando como empleadas domésticas, aunque la mayoría que participaba en Mumalá hacía diversas tareas como contraparte de planes del estado: barrido público, limpieza de plazas, atención a comedores barriales, entre otras.

Las edades de las participantes oscilaron entre los 18 años y los 65 años, con fuerte peso del grupo de mujeres entre los 35 y 45 años.

Aunque la presencia de estas mujeres en sus barrios es constante y había espacios habilitados para realizar los encuentros, ponderaron el valor de la universidad como escenario privilegiado para los encuentros; las referentes priorizaron la universidad como un lugar del conocimiento al que ellas también podían acceder. Los encuentros se realizaron entonces en aulas de la UNaM, se dispuso de equipos de audio, proyector, pizarrones, fibrones, etc. Asimismo los grupos aportaron útiles diversos como afiches, papeles, recortes, etc. y las participantes trajeron sus equipos de mate (infusión típica de la región) y se compartieron tortas y bizcochos elaborados por las mismas mujeres.

La secuencia de temas se estableció al iniciar la preparación del primer encuentro: división del trabajo, cuerpos y métodos anticonceptivos, formas de violencia.

El primer encuentro fue motivo de mucha discusión y planeamiento. Se trabajó con la forma de presentación, ya que se intentaba propiciar un espacio donde las mujeres se sintieran integradas como pares y se pudieran trabajar diferentes

temas, la participación de las mismas en espacios jerárquicos (como “Barrios de Pie” del que es parte Mumalá como espacio de mujeres) implicaba un esfuerzo para lograr la participación no directiva.

Las participantes hicieron referencia en sus presentaciones a su pertenencia a los movimientos (Mumalá, Barrios de Pie y Progen) y a sus barrios o lugares de residencia (San Jorge, Garupá, Itaembé Miní, Candelaria, etc.) así como algunas características personales.

En su gran mayoría asumían ser madres y lo compartieron con el resto de las participantes: “la mayoría acá es mamá” (mujer 33 años; 5 hijos), aún las más jóvenes, contando con varias multíparas de hasta 9 hijos (madres que vuelven a tener hijos con parejas nuevas después de 15 o 20 años del último parto). La posibilidad de ser madre había sido una presión social para todas, como realización para ser mujer; también se escucharon relatos dolorosos y frustrantes de quienes no podían ser madres. La práctica de algunos deportes como el vóley definía su presentación; asimismo muchas remarcaron y valoraron participar por primera vez en una capacitación. Esta era su primera experiencia de intercambios en la universidad, y a veces como espacio extra a lo que habían sido los niveles de educación formal. Cabe resaltar en este punto que en la misma presentación algunas mujeres valoraron el espacio al punto de conmoverse y llorar, lo cual representa un dato no menor, acerca de las posibilidades de intercambios de estos grupos.

Para ese primer encuentro el armado de los grupos también fue motivo de reflexión, ya que la pertenencia a barrios concretos podría repetirse en la dinámica de trabajo, se propiciaron estrategias que permitiesen mezclar los grupos con mujeres de diferentes movimientos y con pertenecía a distintos barrios (con la entrega de animales, colores aleatoriamente a la entrada que mezclaran los grupos aleatoriamente).

Para trabajar el primer tema, división del trabajo, se colocaron siluetas humanas grandes en la pared y los grupos debían colocar sobre esos esquemas actividades femeninas y/o masculinas, así como roles de género diferenciados a partir de historias de su cotidianeidad. Cada grupo nombró secretarías que recogieran las discusiones y reflexiones del grupo así como cuestiones que plantearan desacuerdos, además de una coordinadora para garantizar la tarea y la participación de todas.

En ese primer encuentro salieron los mandatos sociales y creencias, qué puede y no puede hacer una mujer, cómo aparecían los hijos y las diferencias generacionales. Es importante mencionar que en la mayoría de los casos una o dos mujeres tenían una mirada re-construida, cercana a la equidad de género. Las diferencias con el estándar de casamiento, maternidad e hijos, correspondía a ser “un tiro al aire”... a los carteles les ponían nombres, todos de varones o mujeres. Otras reproducían los mandatos establecidos, quien traía el dinero, quien hacía arreglos en la vivienda, quienes reivindicaban la ayuda doméstica como tal.

En el uso del tiempo apareció la distribución de las actividades entre lo público y lo privado, las actividades de cuidados volvían a recaer en el seno materno, seguido de otras mujeres. Salirse de la heteronormatividad también resultó difícil, la mayoría al ver dos figuras las signaron como varones y mujeres y con algún tipo de relación. Los jóvenes aparecieron en los relatos como hijos y se veían disminuidos en responsabilidades y cargas.

Los resultados de estas primeras reflexiones exigió al grupo organizador revisar con mayor énfasis los roles tradicionales y potenciar los ejercicios para resquebrajar estos modelos.

En el segundo encuentro se abordaron temas como la sexualidad como eje vital, reproducción, placer y el uso de métodos anticonceptivos. Este tema se trabajó a partir de ciertas preguntas: ¿qué sabemos acerca de los métodos anticonceptivos?, opinando sobre frases que fueron previamente consensuadas con el equipo de líderes. De una lista original de frases propuestas, se eligieron cinco para realizar el trabajo en pequeños grupos: “el DIU molesta al varón en la penetración”; “las pastillas anticonceptivas engordan”; “El preservativo causa molestias al varón”; “la pastilla del día después es un método anticonceptivo” y “Dar la teta es una manera de cuidarse para no quedar embarazada”. Se relevó la persistencia de algunas creencias, aunque para las mismas mujeres ésta se contradecían con sus experiencias: por ejemplo al trabajar el método de la lactancia única (Mela) participantes comentaban los nombres de sus hijos concebidos mientras amamantaban, así como sobre si las pastillas engordan o no, se manifestaban historias sobre cambios epocales, Finalmente se trabajó sobre los acuerdos de los grupos, quiénes compran los preservativos, si se usa o no.

A pesar de que la mayoría era madre y multípara, generaban estrategias para cuidarse de no tener más hijos. En todos los casos, la decisión estaba condicionada a la “necesidad” y conformidad del varón. No era un mandato para los varones cuidarse, pero sí una responsabilidad de la mujeres, quien en última instancia también decidía un embarazo al iniciar o al sostener una nueva unión.

La violencia fue el tema nodal del tercer encuentro, se trabajaron diferentes estrategias, entre ellas representaciones performadas por las participantes de situaciones violentas, la presentación y discusión sobre el video “la vida de María”. Se decidió hacer representaciones teatrales pues consideraban que “a las mujeres les gusta sentirse actrices”, la elección de las situaciones para ser representadas fue un arduo proceso de discusión entre las mujeres de los barrios, finalmente las situaciones a representar resultaron ser: abusos intrafamiliares; violación en el matrimonio; incesto; violencia económica; varones violentos en ámbitos educativos y diferencias de género en las respuestas de las docentes.

Las tres primeras situaciones de violencia aparecieron analizadas desde experiencias de las participantes, cómo vivieron sus abusos y violaciones, las dificultades al contarlas, el tiempo transcurrido, etc. asimismo en el plenario se expresaban situaciones de violencia atravesadas por personas cercanas, primas, vecinas, amigas.

La relación con las madres aparecía como un factor clave para poder enunciar el abuso, y sigue siendo importante si la madre acompañaba el reclamo o no, la derivación del reclamo a la denuncia en otras instancias (policía, justicia). Madres que cuestionaban o no creían a las hijas, y así habilitaban mayor tiempo de abusos.

La violencia dentro del matrimonio (que no sean golpes directos) resultó más difícil de visibilizar, por ejemplo la violencia económica. Únicamente las mujeres que viven y se mantienen solas llevan la contabilidad de gastos y recursos del hogar, sinó depositan estas responsabilidades en el varón, administrador de los recursos; por ejemplo, muchas de ellas no sabían cuánto exactamente ganaban sus parejas.

Salvo entre las mujeres más jóvenes, se respeta la decisión y voluntad del varón para tener relaciones. Se evidenció el mandato de obediencia al varón, y la sexualidad como una forma de mostrarla. Algunas prácticas sexuales fueron mencionadas como negociables, o como límite, por ejemplo la penetración anal.

La masturbación femenina fue mencionada por las más jóvenes, aunque las mujeres mayores sólo la habilitan como práctica para los adolescentes varones. El último encuentro intentó ser un cierre del ciclo de discusiones y propusimos a modo de orientación para ordenar los relatos trabajar con las trayectorias de vida. SE propuso un ejercicio que se realizó en parejas (un miembro del equipo de investigación, con una mujer de los movimientos). Antes del trabajo en pares, se leyó (dramatizó) un texto que exponía una historia de vida relatada a través de los ítems que nos preguntan como “datos personales”, como el nombre, la edad, la situación de pareja, entre otros. Aludisco a cómo se pretende sintetizar en una respuesta mínima la condensación de la vida de las personas, todo lo que le pasa a un sujeto antes de enunciar su edad (historias, reflexiones, etc.). Así después de ese ejemplo se comenzaron a contar las historias: “vos escribís mi historia y yo la tuya”.

Como resultado de este encuentro valoramos la disposición de las mujeres a participar y exponer sus historias. Violencias físicas, sexuales, obstétricas, económicas recurrentes en ellas y en sus hijas, vecinas, parientes. Se multiplicaron los relatos de una sexualidad mediada por los mandatos del varón y el fuerte condicionamiento de los padres en el mantenimiento e inicio de las relaciones conyugales. Asimismo compartir historias apareció en sus relatos como reconocimiento, de su propia presencia como sujeto.

“...él trabajaba, yo no podía hacer nada... hasta ese día que se agarró con la nena. Conmigo siempre fue así yo le perdoné tantas... pero vino la policía. Faltaba una semana para el quince y ella con el ojo negro... todos a la comisaría, le llevaron. Ella me dijo que denunciara, fue al hospital, yo a la comisaría. Él no quería que se sepa, pero ella le denunció. Fue muy feo, ¿cómo vamos a estar en casa ahora? Ella le denunció. El jefe de él le sacó, no sé qué hizo... muy bueno siempre ayudó con todo, él le sacó... la nena no le hablaba. No me quedó otra, se fue. Vivimos mejor. Hoy puedo contar... es mi primera vez acá (Universidad) y hablando con ustedes (me abraza) qué bueno que puedo contar...” (mujer, 40 años).

Esta instancia nos devuelve cómo las estrategias utilizadas resultaron en formas de empoderamiento. Las mujeres reconocieron atravesar situaciones muy duras,

pero de pronto encuentran interlocutores que pueden cooperar en entender por qué pasaron por estas experiencias y ahora pudieron exponerlas como sujetos; como forma de apropiación de la enunciación y reconstrucción de la propia historia. Se valoró en los relatos haber podido hablar temas que habían permanecido soslayados por mucho tiempo, como forma de recuperación de la autoestima. Disposición a discutir violencia; sin contar, contar.

“...papá nos abandonó cuando éramos chicas, lo busqué a los 25 años...sabía quién era, mamá nos dijo,..., él era el que no quería, no se ocupó de saber de nosotros. Estaba apurado ese día... (llora) ...me costó mucho encontrarlo, cuando lo encontré... fue camionero en Bs As. a cobrar a la empresa, tenía que cobrar el viaje para volver. Tres horas me dió. Estaba apurado porque tenía que viajar. Veinte años buscándole y cuando lo encontré me dio tres horas porque estaba apurado (llora). Y ahí me di cuenta que gracias a dios ese hombre no me crió... Y me afecta a veces, digo... como poner en la balanza... “si papá no nos hubiese abandonado, no sé qué vida hubiese tenido”, ciertas cosas son como son” (Mujer, 55 años).

El clima generado en el proceso de encuentros regulares permitió el surgimiento de diversas historias pero también de disponer de un espacio de reflexión compartido donde diversas reflexividades se pusieron en juego, la de las propias mujeres, las investigadoras contando sus experiencias también y a la vez registrando y orientando el ejercicio compartido. Compartir un almuerzo con risas y llantos constituyó un paso hacia otro tipo de relaciones entre investigadoras y mujeres promotoras, y quizás la fantasía de armar una publicación o un audiovisual a partir de esos relatos sea la utopía que nos permita seguir juntándonos y seguir trabajando para que cada vez sean menos las mujeres que padezcan procesos de violencia.

Reflexiones finales

Las dificultades para reconocer las situaciones de violencia, así como para encarar la denuncia y posteriores medidas de protección han habilitado el espacio político y social para potenciar a grupos de mujeres como promotoras sociales en apoyo al reconocimiento de las situaciones críticas así como la orientación y el

acompañamiento en las decisiones y los trámites a seguir. Hemos acompañado como investigadoras y militantes instancias de capacitación y asistencia técnica a dos grupos, Progen y Mumalá, constituidos como referentes en la defensa de los derechos de las mujeres en sus organizaciones de origen. El presente trabajo da cuenta de estas instancias de capacitaciones y apoyo técnico como formas de emancipación para estas mujeres a partir del valor de objetivar procesos de violencia, contarlos y registrar otras perspectivas sobre esos hechos (instancias de talleres y entrevistas).

En cuanto a las estrategias de investigación participativa a través de talleres y encuentros de diversos órdenes, además de entrevistas grupales e individuales, logramos reconstruir sus historias de vida, la conformación de los grupos como espacios políticos de acción y sus proyectos colectivos. Remarcando la pertinencia de estas instancias para reposicionar a estas mujeres como sujetos. Se destaca la incorporación de la universidad como espacio para potenciar el proceso emancipatorio, especialmente valorado para quienes han tenido una escolarización limitada, o trunca por los mismos procesos de violencia.

Las trayectorias personales dan cuenta del proceso emancipador, pero esto no incide en las dinámicas sociales de los colectivos mayores: vislumbramos procesos individuales muy potentes pero serias dificultades para tasponerlos all proyecto colectivo.

Las historias personales resilientes muestran que la participación en los procesos colectivos emancipadores, abren espacios diferenciales respecto de otras mujeres que han padecido violencia. “Participo del Progen, soy una promotora contra la violencia, pasé por eso, pero no soy víctima, sí... fuí pero salí, no me gusta que digan víctima de violencia, es pasado; hoy uso eso para ayudar” (mujer, 38 años). Se remarca que en las instancias de socialización (encuentros, entrevistas) de las cuestiones de género, violencia y derechos se lograron intercambios que horizontalizaron posiciones. Este punto es crucial en el análisis de los acercamientos logrados entre las investigadoras y las mujeres de los movimientos y sus referentes, implicó un intercambio enriquecedor para todas las involucradas. La investigación acción propone un impacto doble, en forma de capacitación y empoderamiento. Como exponía Guzmán (2016) la combinación de estas dos dimensiones oportunidades políticas y estructuras organizativas ofrecen sólo la base estructural para la acción colectiva, resulta necesario establecer una nueva

visión compartida del mundo. Para esto es necesario articular movimientos de tensión entre lo instituyente y lo instituido (movimientos, cambios, activismo y el estado) (Sala, 2016). Por esto la desnaturalización de la desigualdad de género, combinada con la visibilidad que le imprimen los movimientos de mujeres, sumado a la posición estratégica de la universidad al momento, permiten pensar en la posibilidad de establecer cambios en la legitimidad de las relaciones y formas de pensar el género y la violencia en nuestra sociedad.

Bibliografía mencionada

Guzmán, V. (2016, 30 de Setiembre). [Webconferencia]. En *Seminario PRIGEPP Políticas*. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Guzmán, V. (2016). Análisis comprado de legislación, políticas públicas e instituciones orientadas hacia el logro de la equidad de género. [Hipertexto] Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Lamas, M. (2007) "Complejidad y claridad en torno al concepto género" en Giglia, A., Garma, C. y de Teresa, A. P. (Comps.) *¿Adónde va la antropología?* División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM- Iztapalapa, México.

Ramos, S. y Petracci, M. (2006) *La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina: aportes para comprender su historia*. Buenos Aires: CEDES.

Sala, M. (2016, 16 de Setiembre). [Webconferencia Políticas, género e interculturalidad]. En *Seminario PRIGEPP Políticas*. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Schiavoni, L. (2016) "Ejercicios para conceptualizar la violencia". En Moreira, M. y Vely, F. Comps. *Género Violencia, y Derechos Humanos*. Posadas, Misiones: Centro de Estudios de Antropología y Derecho. ISBN 978-987-26067-1-8.

Wagner, P. (1997) *Sociología de la Modernidad. Libertad y Disciplina*. Barcelona, España: Herder.